

gisterio eclesiástico —en especial del Conc. Vaticano II— y de los Pontífices recientes, Padres y Santos de la Iglesia, escritores de espiritualidad modernos y literatura general, incluyendo libros de las más diversas tendencias ideológicas y confesionales. Aporta muchas citas explícitas, con la rara habilidad de haber encontrado párrafos y pensamientos acertados de autores que, sin embargo, han caído en errores religiosos e ideológicos. Es éste un riesgo que pueden fácilmente superar los lectores bien preparados, pero que puede inducir a confusión a otros muchos, con menor instrucción religiosa y cultural.

El libro quizá resulte demasiado largo para el gusto de muchos lectores: en mi opinión es algo lento y, tal vez, reiterativo en la exposición. Esta circunstancia no le resta valor de fondo, sino más bien de forma. En conclusión, su lectura me ha ayudado a penetrar en la enseñanza de las Bienaventuranzas, por lo que estoy muy agradecido al autor.

J. M^a. CASCIARO

Luciano NORDERA, *Il catechismo di Pio X. Per una storia della catechesi in Italia (1896-1916)*, Libreria Ateneo Salesiano («Biblioteca di Scienze Religiose», 74), Roma 1988, 578 pp., 16,5 x 24.

En la Historia de la Catequesis en Italia, el Catecismo de San Pío X representa una etapa de un largo camino hacia la unificación del texto del Catecismo; ha servido además, como dice el autor en el prefacio de la obra, para educar la fe de millones de cristianos. Efectivamente, desde su edición a principios de siglo hasta 1967 ha sido el texto oficial para la catequesis en Italia y en otras muchas diócesis de todo el mundo.

Conviene señalar, desde el principio, que cuando se habla del Catecismo de San Pío X a veces se producen confusiones, pues publicó dos: el primero en 1905, que siguiendo a Nordera llamaremos *Compendio della dottrina cristiana*, y otro, publicado en 1912, titulado *Catechismo della dottrina cristiana*; ambos catecismos, como ha sido práctica habitual, se editaban en dos versiones: mayor y menor. El libro que comentamos se centra, sobre todo, en el Catecismo de 1912, ya que, como veremos, el anterior no puede decirse que fuera un catecismo elaborado por San Pío X.

El objetivo del libro es, a la vista de las importantes fuentes documentales encontradas, dar a conocer la historia de la formación del texto

del Catecismo de 1912. Se estudian los formularios que constituyen las fuentes próximas del texto, el ambiente y la redacción propiamente del Catecismo, así como la primera acogida, ya que el libro termina en 1916.

Consta de cuatro partes. En la primera se estudian los catecismos que pueden considerarse como fuentes próximas del Catecismo de San Pío X. Para ello se analiza en primer lugar todo el largo proceso de unificación de catecismos que se produce en diversas regiones italianas a finales del siglo XIX, y especialmente en el Piamonte, Lombardía, Liguria, Emilia y Toscana. En esas diversas regiones eclesiásticas se adoptó, entre 1898 y 1903, puesto al día y corregido, el llamado Catecismo de Casati, prescrito en 1765 por el obispo homónimo de la Diócesis italiana de Mondovì. Ese mismo Catecismo es el que San Pío X, elevado a la cátedra de San Pedro en 1903, publica en 1905 con el título de *Compendio della dottrina cristiana*. Fue inmediatamente prescrito como texto de catecismo para Roma y su provincia eclesiástica, y el Papa lo ofreció para que fuera adoptado en otras regiones italianas. Esa obra se tradujo enseguida a muchos idiomas, entre otros el castellano: son el Catecismo Mayor y Menor de San Pío X que todavía se han reeditado recientemente. Nuestro autor analiza luego el impacto que este texto de 1905 tuvo, especialmente en Italia. Junto a una amplia difusión —no olvidemos que San Pío X publicó en 1905 la Encíclica *Acerbo nimis* con prescripciones catequéticas muy concretas—, el texto recibió muy pronto algunas críticas, dado su carácter un tanto voluminoso y por ser poco didáctico y de difícil asimilación por parte de los niños. De ahí que San Pío X pensara, unos años más tarde, en revisarlo.

La segunda parte del libro analiza la situación de la catequesis en Italia desde 1900 hasta 1912. Para ello se estudia primero la política, la cultura y la catequesis en ese país a finales del siglo XIX, centrándose sobre todo en los problemas que surgen en torno a la enseñanza de la religión en la escuela. Se pasa luego a analizar, en dos capítulos, la situación catequística italiana al inicio de nuestro siglo, y el desarrollo que tuvo hasta 1912. Esta parte nos parece un tanto desigual, al intentar el autor ofrecer una panorámica de la situación política y religiosa italiana de esos años, fijándose sobre todo en la catequesis y catecismos, pero sin entrar a fondo en el modernismo. Aunque se cita en diversas ocasiones, no se aborda el problema con profundidad y por tanto es difícil entender el porqué de la «crisis» de la catequética italiana que, según Nordera, sufre Italia durante este período.

La parte tercera aborda el objetivo principal del libro: la redacción del Catecismo de San Pío X de 1912. El autor ha podido contar con el

archivo del que fue, según parece sin género de dudas, el principal artífice de la redacción del Catecismo: el Padre Pietro Benedetti (1867-1930), Misionero del Sagrado Corazón. El encargo expreso de San Pío X parece que le llegó en 1909, nombrándole Secretario de una Comisión de tres personas, dependiente directamente del Santo Padre; los otros dos autores eran Mons. Giovanni Mercati, que llegó luego a ser Cardenal Bibliotecario, y el P. Giuseppe d'Isengord, religioso. El encargo del Papa consistía en revisar el *Compendio* de 1905, para hacerlo más breve y asequible; es decir, para obviar las críticas que se le habían hecho.

Se describen las cinco redacciones y demás vicisitudes que en estos años tuvo el futuro Catecismo. En noviembre de 1911 el Papa se lo envió a unos cincuenta obispos, teólogos y personas relacionadas con la catequesis en Italia, para conocer sus opiniones. Nordera estudia lo que, según él, es lo más novedoso de toda la investigación: los 43 votos o relaciones escritas enviadas a Roma por estos expertos consultados por el Papa. Este material es muy rico y, según el autor del libro, indispensable para entender las características del Catecismo de San Pío X. Va estudiando minuciosamente cómo se incorporaron las observaciones que se hicieron a los distintos puntos y al conjunto de la obra, así como las justificaciones que P. Benedetti dió para introducir o no las observaciones que se hicieron.

Parece probado que el 18 de octubre de 1912 San Pío X procedió personalmente a una última revisión del texto, y decidió algunos extremos que en aquel momento eran especialmente importantes, como el hecho de que no iba a ser prescrito como catecismo único para toda Italia, sino sólo para Roma y su provincia eclesiástica (como el de 1905). A finales de noviembre se publicó el Catecismo en dos ediciones: el completo o *Catechismo della dottrina cristiana pubblicato per ordine di sua santità papa Pio X* (el Mayor) y el llamado *Primi elementi della dottrina cristiana tratti dal catechismo pubblicato per ordine di sua santità papa Pio X* (el Menor).

La cuarta y última parte del libro es muy breve, pues ocupa 56 páginas, y ofrece una valoración del Catecismo hasta 1916. Se fija esta fecha ya que entonces aparecieron nuevos textos didácticos para la escuela y, en opinión de Nordera, que nos parece poco probada, una superación práctica del Catecismo de San Pío X. Al final se hace una valoración crítica de este Catecismo: valores, límites, lagunas y, finalmente, la gran importancia que tuvo tanto para la unidad catequística y eclesial en Italia como por su influjo teológico y cultural en ese país.

El estudio es muy completo, sumamente interesante, quizá un tanto limitado a Italia, y con las observaciones ya señaladas en algunos puntos. Este libro nos parece que demuestra la madurez que va alcanzando la pedagogía religiosa y el interés de este tipo de investigaciones para los estudios teológico-pastorales.

J. PUJOL

Reseñas

